

vas. Nadie se hacía responsable, sin embargo, de tales versiones cuando el C.E. intentaba proceder contra los calumniadores.

Se inicia entonces una ofensiva ideológica por parte del C.E., en forma de comentarios de la Carta Abierta en reuniones de afiliados. Esos comentarios se encaminaban, especialmente, a demostrar el error en que se había encontrado el partido al oponerse a la táctica que había preconizando la mayoría del C.E. en diversos congresos y que Uds. ya conocen.

Los que siempre encabezaran la tendencia opuesta (Cayetano Oriolo⁶⁸⁰ y Teófilo González⁶⁸¹), secundados por algunos elementos intelectualoides, nuevos en el Partido, y por otro elementos intelectual, también, Angélica Mendoza⁶⁸², concurren a esos comentarios y comienzan un fuego graneado contra el C.E. Primeramente, ponen en duda la autenticidad de la Carta Abierta; luego insinúan dicho documento contenga inexactitudes o apreciaciones erróneas y, finalmente, dicen que la Carta es una “gaffe” del Komin-tern, por cuanto “ha llegado tarde”, dado que el último congreso del Partido ya había resuelto nombrar una comisión para que proyectase un programa. No se quería confesar que el nombramiento de esa comisión había sido la última trinchera en que se escudaron los adversarios del programa para evitar que éste fuese adoptado. Es mas, un miembro de esa comisión – Oriolo – mucho después del congreso, había expresado categóricamente que él aceptaría un programa con tres o cuatro puntos generales y que, por vía de transigencia, aceptaría hasta cinco puntos... Ese detalle demostraba que su criterio no se había modificado en absoluto. Ese mismo miembro de la comisión manifestó posteriormente que la Carta Abierta no le había convencido.

Apremiados en las discusiones, terminaron por hacer protestas de aceptación de la Carta Abierta; pero entonces lo hacían para sabotear mejor su contenido. En el orden del programa, se manifestaban partidarios del mismo, pero proyectaban reivindicaciones radicalizadas que escaparían a la comprensión de las masas obreras, sobre todo en un país como éste en que carecen de la mas elemental educación política. En una palabra: era la misma política anterior con una máscara de puntos concretos incomprensibles para los trabajadores y que no contemplaba sus necesidades mas inmediatas.

Iniciados esos comentarios, un comité de “rayón” designa como comentarista a la afiliada Angélica Mendoza (miembro de la comisión programa que siempre fuera contraria al programa), elemento intelectual, útil para la agitación, pero carente de capacidad teórica. Ella aprovecha esos comenta-

⁶⁸⁰ Véase la nota 626.

⁶⁸¹ Véase la nota 629.

⁶⁸² Véase la nota 652.